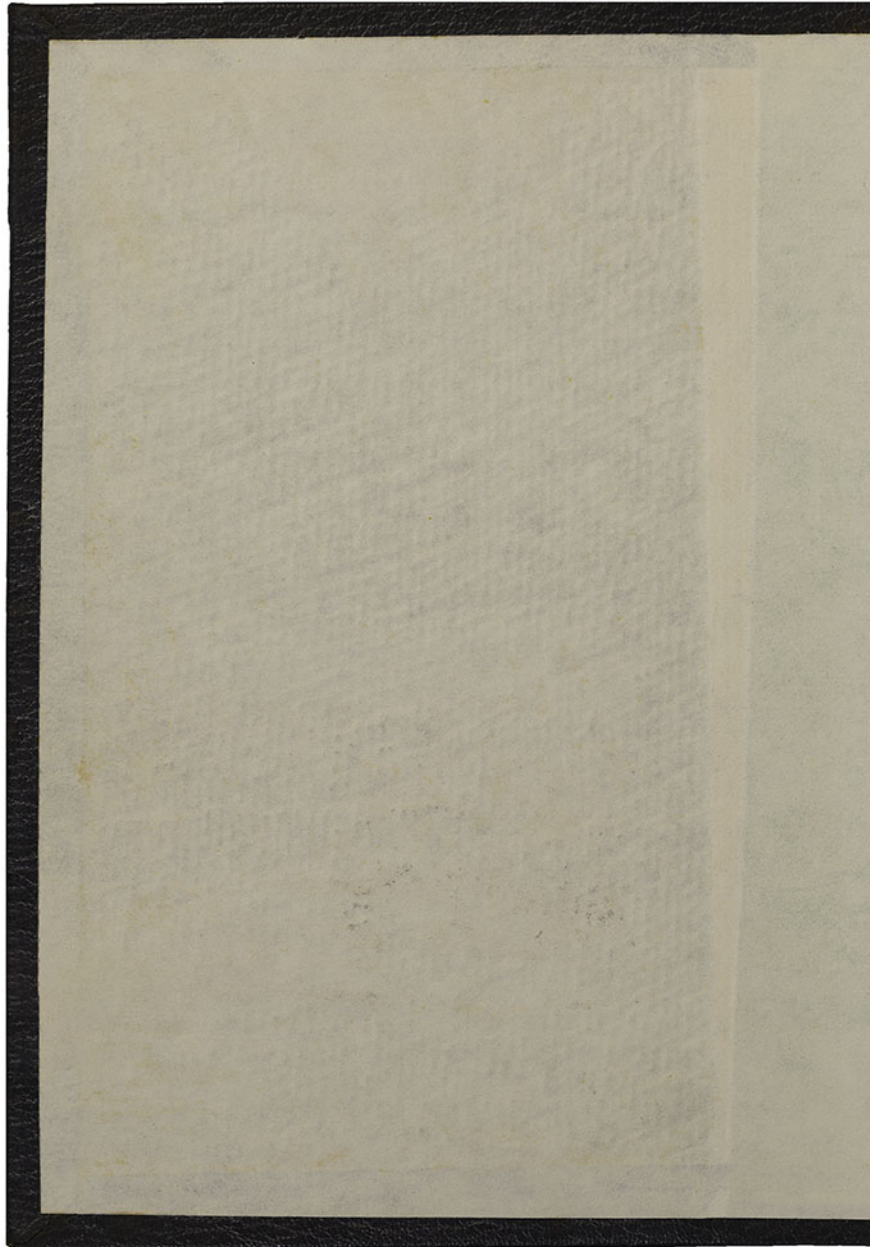
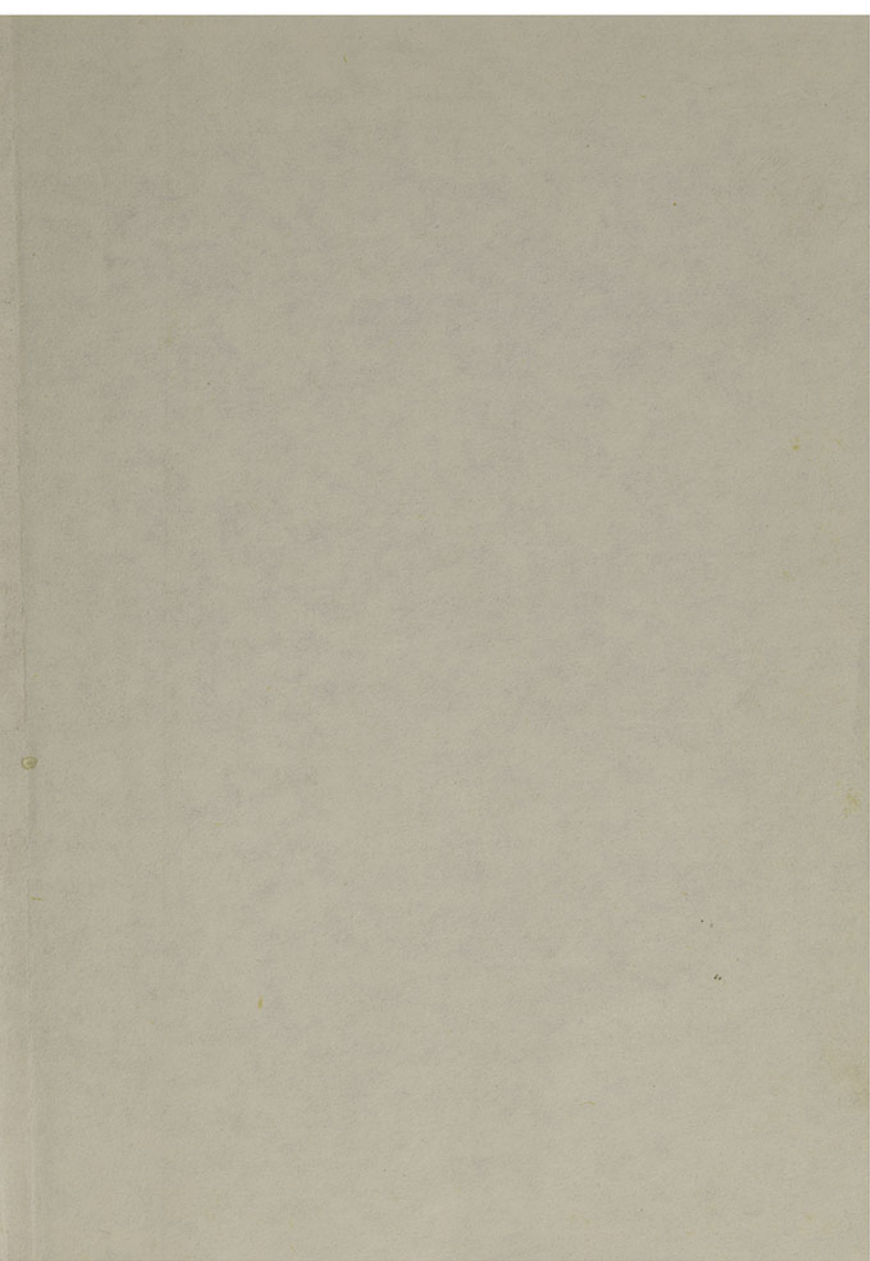


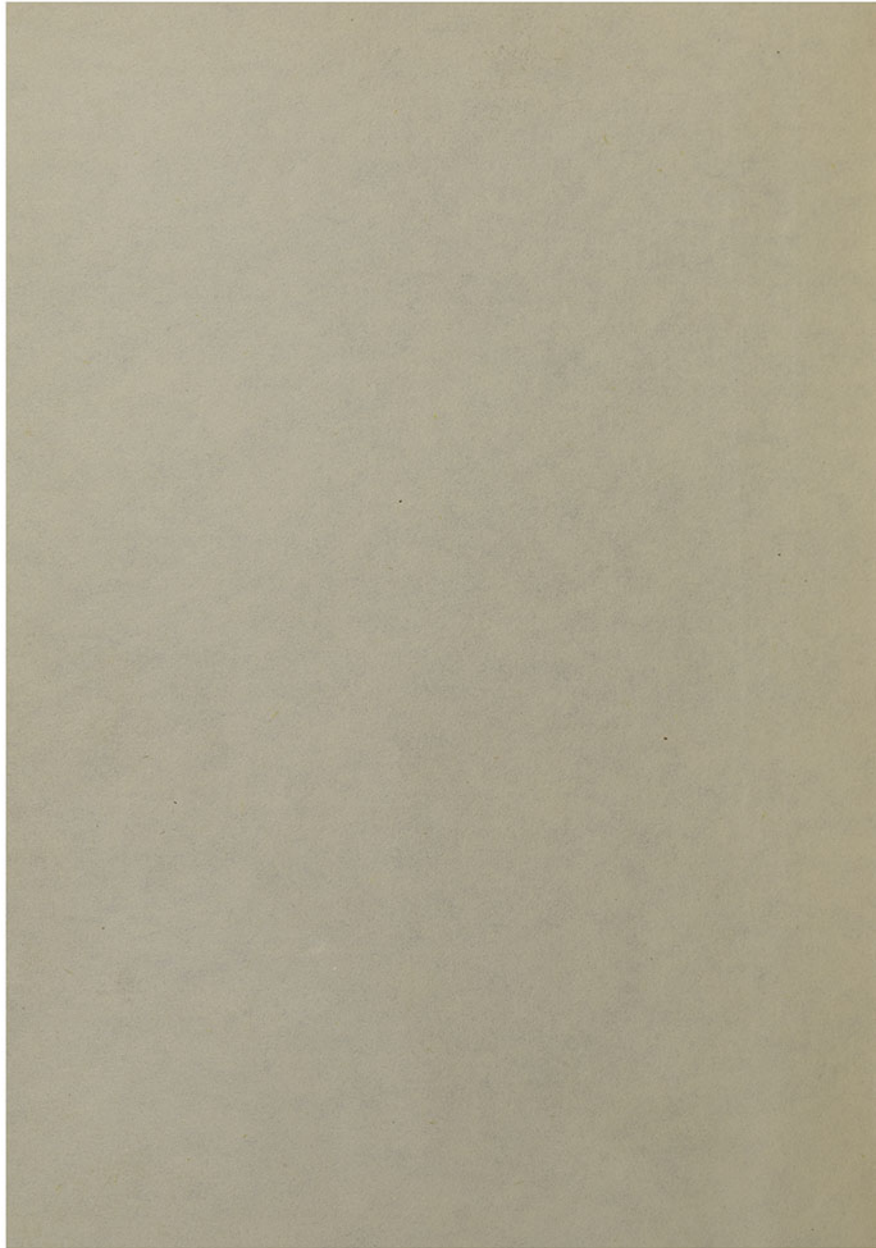
BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERU

SIMBOLICAS

565







Al Sr. Alberto J. Ureta

Con afectuosa amistad

Ydte el. 6 quren

SIMBÓLICAS

SHOPLIFT

JOSE M. EGUREN

SIMBÓLICAS

458870

TIPOGRAFIA "LA REVISTA"

PLAZA ITALIA No. 440, LIMA

AÑO MCMXI — — — —

I 2000

076674 ✓



A la memoria
de mi querido hermano

Jorge Luis Eguren

THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
AND
GEOGRAPHY
OF THE
CITY OF BOSTON

Lied I

Era el alba,
cuando las gotas de sangre en el olmo
exhalaban tristísima luz.

Los amores
de la chinesca tarde fenecieron
nublados en la música azul.

Vagas rosas
ocultan en ensueño blanquecino,
señales de muriente dolor.

Y tus ojos
el fantasma de la noche olvidaron,
abiertos á la joven canción.

Es el alba;
hay una sangre bermeja en el olmo
y un rencor doliente en el jardín.

Gime el bosque,
y en la bruma hay rostros desconocidos
que contemplan al árbol morir.

Marcha fúnebre de una marionnette

Suena trompa del infante con aguda melodía.....
La farándula ha llegado de la reina Fantasía;
y en las luces otoñales se levanta plañidera
la carroza delantera.
Pasan luego, á la sordina, peregrinos y lacayos
y con sus caparazones los acéfalos caballos;
va en azul melancolía
la muñeca. ¡No hagáis ruido!;
se diría, se diría
que la pobre se ha dormido.
Vienen tímidos y erguidos palaciegos borgoñones
y los siguen arlequines con estrechos pantalones.
Ya monótona en litera
va la reina de madera;
y Paquita siente anhelo de reir y de bailar;
flotó breve la cadencia de la murria y la añoranza;
suena el pífano campestre con los aires de la danza.
¡Pobre, pobre marionnette que la van á sepultar!

Con silente poesía
va un grotesco Rey de Hungría
y lo siguen los *alanos*;
así toda la jauría
con los viejos cortesanos.
Y en tristor á la distancia
vuelan goces de la infancia,
los amores incipientes, los que nunca han de durar.
¡Pobrecita la muñeca que la van á sepultar!
Melancólico un zorcico se prolonga en la mañana,
la penumbra se difunde por el monte y la llanura,
marionnette deliciosa va á llegar á la temprana
sepultura.
En la trocha aúlla el lobo
cuando gime el melodioso *paro bobo*.
Tembló el cuerno de la infancia con aguda melodía
y la dicha tempranera á la tumba llega ahora
con funesta poesía
y Paquita danza y llora.

¡Sayonara!

Hoy el Sol tamizan los glasés azules
del delicioso camarín de Mignón,
sobre campánulas, pintorescos gules
y muñecas de comprimido cartón.

Las de cobalto figulinas galantes
loca rondinela fingen sin cesar;
y de Watteau las pinturas elegantes
y camafeos semejan bostezar.

No lejos de alba Venus de Carrara,
junto al grotesco Luzbel en oración,
se adivina en rojas letras: ¡Sayonara!
la doliente despedida del Japón.

Gongo lloroso y extraña barcarola,
del rosado país ensueño letal,
la obscuridad nos dicen de la amapola
que se inclina y cierra en el carmín cristal.

En de luz país y de sombrilla verde
felices ríen princesas de pasión.....

Bien sabes tú la esperanza que se pierde
cuando el tam tam demanda desolación.

Deliciosa mignón con festivos ojos
y con castaño cabello, blonda bebé;
de tu estancia veo mis luceros rojos
que en el espacio mueren ¿díme por qué?

Escucha, tenue lirio de terciopelo
en tu floreado diván de Estambul:
Yo tengo una añoranza de un triste cielo,
y de una muerta rosa en tu alma azul.

Reir te miro, con tu sonrisa clara,
entre exóticos juguetes de cartón;
mas ¡ay! el terrible y dulce ¡Sayonara!
en tus ojos se presenta de mignón.

Rêverie

Y soñé, de un templete bajaban
dos dulces bellezas matinales;
y oí melancólicas hablaban
de las nobles dichas forestales.
Las ví en el blasón de la poterna
azulinas y casi borradas
despierto años después, la cisterna
las mecía medio retratadas.
Y al fin las divisé lastimosas
por los caminos y por las abras;
y hablaban las bellas melodiosas;
pero no se oían sus palabras.
Así, su memoria me traía
las baladas de Mendelssohn claras;
pero ni Beethoven poseía
la tristísima luz de esas caras.

Casa vetusta

En el fondo del valle,
vetusta casa
nos presenta musgosas
escalinatas.

En el bosque sombrío,
mustias y raras,
como muertas pupilas
son sus ventanas.

Por los negros pasillos
que se enmarañan,
el oído acarician
breves palabras.

En su raro aposento
viven las hadas
y los antiguos seres
de la campaña.

Las ancianas cigüeñas
que en ella paran,
de los muertos señores
á veces hablan.
Por do quiera nos dicen,
las luces blancas,
el amor misterioso,
feliz que guardan.
O miramos señales
multiplicadas,
de la siempre escondida
suerte galana.
Y por eso los gratos
ensueños causa,
blanquecina y musgosa,
vetusta casa.

Las Señas

Del parterre en la roja banca
brilló con las dos Señas,
que de la tumba asiria, blanca
son vesperales dueñas.

Allí, sentada junto al quino,
se mira azul y muerta;
y el candor mago, bizantino
boga en la luz desierta.

De fronda triste me han llamado
¡dulce horror! las dos Señas;
y hay un peligro desolado
en las flores risueñas.

Abre antiguo betel su broche
que verde luz destella.....
¡Ah, purpúrea, festiva noche,
te pasaré con ella!

Ananké

Lanza el oboe vespertina queja;
y vagamente la virtud se aleja.

Se mira humoso el castillo roquero;
allí principia el cántico agorero.

Vuelve hacia mí tu labio purpurino
que ríe los silencios del Destino.

Tienes la frente azul y matutina;
es un goce fatal que la ilumina,

Continuaré mi verso desolado;
tú lo puedes oír porque has pecado.

Ve la felicidad pura, tangible.
—No la quiero mirar porque es horrible.

—Cierra tus ojos niña;..... ¡entonces muere!
—Yo no debo morir, Dios no me quiere.

Las bodas vienesas

En la casa de las bagatelas,
ví un mágico verde con rostro cenceño,
y las cicindelas
vistosas le cubren la barba de sueño.
Dos infantes oblongos deliran
y al cielo levantan sus rápidas manos,
y dos rubias gigantes suspiran,
y el coro preludian cretinos ancianos.
Qué es la hora de la maravilla;
la música rompe de canes y leones
y bajo chinesca pantalla amarilla
se tuercen guineos con sus acordeones.
Y al compás de los címbalos suaves,
del hijo del Rino comienzan las bodas;
y con sus basquiñas enormes y graves
preséntanse mustias las primas beodas,

y margraves de añeja Germania,
y el rútilo extraño de blonda melena,
y llega con flores azules de insania
la bárbara y dulce princesa de Viena.
Y al dulzor de virgíneas camelias
va en pos del cortejo la banda macrobia,
y rígidas, fuertes, las tías Amelias;
y luego cojeando, cojeando la novia,
la luz de Varsovia.
Y en la racha que sube á los techos
se pierden, al punto, las mudas señales,
y al compás alegre de enanos deshechos
se elevan divinos los cantos nupciales,
Y en la bruma de la pesadilla
se ahogan luceros azules y raros,
y, al punto, se extiende como nubecilla
el mago misterio de los ojos claros.

Marcha noble

Y las rubias vírgenes muertas,
del castillo ducal no lejos
y de las brumas en el fondo,
vertían sus celestes lágrimas.
Y con sus nacaradas manos,
en los musgos y setos buscan
las purpúreas florecillas,
y sollozan inconsolables.
Y modulando van sus sueños
los días de oro recuerdan,
y sus lindos ojos enluta
desolada visión de muerte.
Las beldades caminan dulces
sobre los marchitados musgos,
y florecillas de oro buscan
vertiendo sus celestes lágrimas.

Eroe

Del bosque las auras venían acedas,
llegaron las luces de ensueño opalinas.
A Eroe yacente, nos dicen los Eddas,
miraban llorosas las nobles encinas.

Odín anochece brillantes corolas;
la besa, y con brumas soñadas la viste;
la "Norma" acompasa las tiernas bandolas
y suave le ofrece la anémona triste.

El eco sentido de trovas amantes
le lleva dormidas las ondas de Ofelia;
y núbiles norsos y celtas infantiles
le dan la dulzura del alba camelia.

Y el rey colorado de barba de acero,
su padre, la llama con queja amorosa;
y un llanto de fiera, un llanto sincero
se pierde en la duna de Islandia brumosa.

Y nube azulea divinos fanales:
aquellos sus ojos que el Norte encendía;
y notas de Luna sus senos liliales
desmayan en triste, fugaz celestía.

Sus brazos circundan el rostro de nieve,
la boca encendida perfumes exhala;
y el sér intangible se mueve, se mueve
buscando el hermoso jardín de Valhala.

Que Eroe la tierra pasó sin sosiego
y en sombras virgíneas huyó de la vida;
y, cuentan los Eddas, que labios de fuego
besaron helada, purpúrea la herida.

Blasón

A niña que dulces amores sueña
la persigue el Duque de los halcones;
y si no mienten las fablas de dueña,
se acercan doradas tribulaciones.

En la roja almena canta el autillo
y con miriñaque beldad se asoma;
y tiene encendido el dulce carrillo,
murmura y tiembla como la paloma.

La urraca se oculta. La niña mira
con sus ojos zarcones la aspillera,
ya con aliento de rosa suspira,
ya el cintillo descoge lastimera.

Vienen la coja reina y los nobles;
raudo el Duque procura alejamiento;
pero las ayas de los fustes dobles,
la aurora predican del sufrimiento.

La walkyria

Yo soy la walkyria, que en tiempos guerreros,
cantaba la muerte de los caballeros.

Mis voces oscuras, mi suerte lontana,
mis sueños recorren la arena germana.

Y de paladines fierísimos robo
las cotas de reno, los dientes de lobo.

No valen, no valen las duras corazas
y los guanteletes, las picas, las mazas.

Ni vale tampoco la senda florida,
los cielos dorados, la luz de la vida.

Soy flor venenosa de pétalo rubio,
brotada en la orilla del negro Danubio.

Y no desventuras mi faz manifiesta;
mi origen no saben los cantos de gesta

Y sé las ideas funestas y vagas;
y el signo descubro que ocultan las sagas.

Yo soy la que vuelvo contino las fojas
del mal: las azules, las blancas, las rojas.

Sin tregua contemplo la noche infinita;
me inclino en la curva de ciencia maldita.

Y dando á mi cielo tristísima suerte,
camino en el bayo corcel de la muerte.

La dama *í*

La dama *í*, vagarosa
en la niebla del lago,
canta las finas trovas.

Va en su góndola encantada
de papel á la misa
verde de la mañana.

Y en su ruta va cogiendo
las dormidas umbelas
y los papiros muertos.

Los sueños rubios de aroma
despierta blandamente
su sardana en las hojas.

Y parte dulce, adormida,
á la borrosa iglesia
de la luz amarilla.

Nora

Así le canta á Nora
su triste abuela:
—En tu juego no sigas
por la dehesa;
que en su beleño
soñarás con el hombre
de torvo ceño.

El lugar no contemples
de los chaparros,
cuando por él discurren
los duendes gachos;
que en sus ficciones
te enseñarán sus tristes
cavilaciones.

Ni busques los derruídos,
añejos hornos;
á ocuparlos van siempre
los mustios gnomos,
cuyos acentos
te ceñirán de amargos
presentimientos.

Cuando beber ansies
de fresca noria,
á buscarla comienza;
mas, nunca sola,
porque latidos
sentirás en el alma,
desconocidos.

La oración de la cometa

Sube, sube
la cometa
por la lírica nube
de la emoción secreta.

Con la mora
celestía,
piensa feliz, canora,
en la luz melodía.

Bayadera
azul flava,
en danza maromera
goza de verse esclava.

Con matices
y borrones,
va cantando felices
supersticiones.

Lied II

Y el viento en la marisma entonaba
la canción de Schumann vespéral;
y distante un bajel naufragaba
en el insidioso peñascal.

Y vense las obscurosas olas
masteleros últimos cubrir,
con el amor de las playas solas
donde van las aves á morir.

Y surgió la virgen nacarina
desde el submarino panteón,
y con la luz de ocaso declina
y con una lánguida canción.

Sobre ella parado un cuervo incierto
la guía en violeta navegar;
Hoy la mística blancura ha muerto
con toda la tristeza del mar.

El pelele

Las princesas rubias al triste pelele
festivas marean en cálida ronda;
y loco se duele,
veloz acompasa la giba redonda
y los cascabeles, la turbia mirada,
la nez purpurada.
Las gentiles lucen divinos destellos,
vibrando á la vuelta los crótalos bellos,
con risa ideal;
y flotan, corriendo, lumbrosas las sayas
en las rondinelas y las faramallas;
y canta el aroma azul, virginal;
en torno gravita la nota sombría
en ojos gachones que el amor enciende;
las princesas cantan la pelelenía
que cuentan felices baladas de Ostende;
al pobre le ciñe sombría la duda
y vuelve á la tierra la nez puntiaguda;
y pasan en torno la loca matraca
y los figurones de la polinaca

con luz capitosa de hiriente metal;
la luz en el canto, el sueño en las ondas,
animan ingenuas las núbiles blondas,
princesas del mal.

El toque principia de las tarantelas
las danzas caídas y las paralelas,
memorias trayendo de Weber lejano,
la monotonía del triste cingano
y el fugaz amor;

y baila el remiso temblando de horror.
Cuando centellea la luz colorada,
le dan al pelele la zumba palmada;
recuerdan la ronda: la dúlcida y bella,
la risa galante sentida en Marsella
en tiempo remoto del mágico Flor;
la música dulce, lilial de Dinorah,
el canto de cielo; Mireya que adora,
y el son matinal,

de los provenzales la dicha, la calma;
y el pobre pelele se muere del alma,
de escondido mal.

Las princesas rubias pasaron el día
cantando placeres con la tristecía
en la rondinela de la juventud;
y en el gorigori llevando sin duelo,
del pobre pelele caído en el suelo,
el triste ataúd.

Los reyes rojos

Desde la aurora
combaten dos reyes rojos,
con lanza de oro.

Por verde bosque
y en los purpurinos cerros
vibra su ceño.

Falcones reyes
batallan en lejanías
de oro azulinas.

Por la luz cadmio,
airadas se ven pequeñas
sus formas negras.

Viene la noche
y firmes combaten foscos
los reyes rojos.

Las Torres

Brunas lejanías.....;
batallan las torres
presentando
siluetas enormes.

Aureas lejanías.....;
las torres monarcas
se confunden
en sus iras llamas.

Rojas lejanías.....;
se hieren las torres;
purpurados
se oyen sus clamores.

Negras lejanías.....;
hora cenicientas
se obscurecen
¡ay, las torres muertas!

Lis

Con dulces begonias
danzaban las mimas,
con las ceremonias
de las pantomimas.

Azul, amarillo
el rostro pintado;
y al talle el cintillo
celeste dorado.

Y luego ampulosas
con sus crinolinas,
se pierden graciosas
en las bambalinas.

Y cien figurones
adornan el traje,
y sus pantalones
de nítido encaje.

Comienzan ambiguas,
añosas marquesas
sus danzas antiguas
y sus polonesas.

Y llegan arqueros
de largos bigotes,
y evitan los fieros
de los monigotes.

Y del piano-forte
en dulces vagancias
desfila la corte
de las elegancias.

Un beso á la blonda
—la de ojos morados—
y siga la ronda
de tiempos pasados.

La comparsa

Allí van sobre el hielo las figurantas
sepultando en la bruma su paranieve,
y el automóvil rueda con finas llantas,
y los ojos se exponen al viento aleve.

Allí están con la risa multicolora
cascabeles felices de la locura,
y al poniente fluctúa luz incolora,
y los méganos ciñe la nieve oscura.

Así pasan los bellos, claros semblantes
á la luna del alma, la luna muerta;
las que vimos festivas formas galantes
se pierden en las luces del alba incierta.

La amarilla corneja llora en la nieve
y en un sueño fenece su grito alado;
hoy seguir la comparsa nadie se atreve;
porque aquella alegría no ha regresado.

Diosa ambarina

A la sombra de los estucos
llegan viejos y zancos,
en sus mamelucos
los vampiros blancos.
Por el templo de las marañas
bajan las longas pestañas;
buscan la hornacina
de la diosa ambarina;
y con signos rojos,
la miran con sus tristes ojos.
Los ensueños de noche hermosa
dan al olvido,
ante la Tarde diosa
á dormitar empiezan,
y, en su idioma desconocido
le rezan.

Pedro de Acero

Pica, pica
la metálica peña
Pedro de Acero.

En la sima
de la obscura guerra,
del mundo ciego.

Pesarosas,
como trenos y llantos,
se sienten voces:

De hora en hora
los primitivos salmos
y maldiciones.

Blondo el día
y el compás de la guzla
lejos, muy lejos.

Que en la mina,
más ponderoso, lucha
Pedro de Acero.

Syhna la blanca

De sangre celeste
Syhna la blanca,
sueña triste
en la torre de ámbar.

Y sotas de copas
verdelistadas
un obscuro
vino le preparan.

Sueños azulean
la bruna laca;
mudos rojos
cierran la ventana.

El silencio cunde,
las elfas vagan;
y huye luego
la mansión cerrada.

La Tarda

Despunta por la rambla amarillenta,
donde el puma se acobarda;
viene de lágrimas exenta
la Tarda.

Ella, del esqueleto madre,
el puente baja, inescuchada;
y antes que el rondín ladre
á la alborada,
lanza ronca carcajada.

Y con sus epitalamios rojos,
con sus vacíos ojos
y su extraña belleza
pasa sin ver, por la senda bravía,
sin ver que hoy me muero de tristeza
y de monotonía.

Va á la ciudad que duerme parda,
por la muerta avenida,
y sin ver el dolor distraída
la Tarda.

Los robles

En la curva del camino
dos robles lloraban como dos niños.

Y había paz en los campos
y en la mágica luz del cielo santo.

Yo recuerdo la rondalla
de la onda florida de la mañana.

En la noria de la vega,
las risas y las dulces pastorelas.

Por los lejanos olivos,
amoroso canto de caramillos.

Con la calma campesina,
como de incienso el humo subía.

Y en la curva del camino
los robles lloraban como dos niños.

El Duque

Hoy se casa el duque Nuez;
viene el chantre, viene el juez
y con pendones escarlata
florida cabalgata;
á la una, á las dos, á las diez;
que se casa el Duque primor
con la hija de Clavo de Olor.
Allí están, con pieles de bisonte,
los caballos de Lobo del Monte,
y con ceño triunfante,
Galo cetrino, Rodolfo montante.
Y en la capilla está la bella,
mas no ha venido el Duque tras ella;
los magnates postradores,
aduladores
al suelo el penacho inclinan;

los corvados, los bisiestos
dan sus gestos, sus gestos, sus gestos;
y la turba melenuda
estornuda, estornuda, estornuda.
Y á los pórticos y á los espacios
mira la novia con ardor;.....
son sus ojos dos topacios
de brillor.

Y hacen fieros ademanes,
nobles rojos como alacranes;
concentrando sus resuellos
grita el más hercúleo de ellos:
¿Quién al gran Duque entretiene.....;
ya el gran cortejo se irrita!.....
pero el Duque no viene;.....
se lo ha comido Paquita.

076674



El dominó

Alumbraron en la mesa los candiles,
moviéronse solos los aguamaniles,
y un dominó vacío, pero animado,
mientras ríe por la calle la verbena,
se sienta, iluminado,
y principia la cena.

Su claro antifaz de un amarillo frío
da los espantos en derredor sombrío
esta noche de insondables maravillas,
y tiende vagas, lucífugas señales
á los vasos, las sillas
de ausentes comensales.

Y luego en horror que nacarado flota
por la alta noche de voluptad ignota,
en la luz olvida manjares dorados,
ronrrronea una oración culpable llena
de acentos desolados
y abandona la cena.

Lied III

En la costa brava
suena la campana,
llamando á los antiguos
bajeles sumergidos.

Y con tamiz celeste
y al luminar de hielo,
pasan tristemente
los bajeles muertos.

Carcomidos, flavos,
se acercan vagando.....
y por las luces dejan
obscuras estelas.

Con su lenguaje incierto,
parece que sollozan,
á la voz de invierno,
preterida historia.

En la costa brava
suena la campana,
y se vuelven las naves
al panteón de los mares.

Juan Volatín

Los niños en la quinta
comienzan la velada,
en noche como tinta,
en noche desolada;
y tímidos y graves
se duermen al redor:
los grillos y las aves,
el trébol y la flor.

Y lámpara amarilla
fulgente reverbera;
destaca la mejilla,
la blonda cabellera;
presenta el escenario
de tierna juventud
y el campo funerario
cual lóbrego ataúd.

En mudo afán presienten
los niños los temores,
y en tanto que se sienten
los perros aulladores,
el valle desolado
divisan con pavor,
y escuchan desusado
levísimo rumor.

Juan Volatín cayó de la ventana,
Juan Volatín rodó sobre el cojín,
Juan Volatín, el duende vida vana,
comienza su enojoso retintín:

—“Cual cien atridas,
la vida paso,
quitando vidas,
desde el Ocaso;
yo cruzo el mundo
con raudó giro;
yo no respiro
que en las gopuras
tramé locuras;
desde Bengala,
desde Valhala,

desde otro cielo;
y en sus confines
dí volatines
con suerte ducha.
Mas ¡ah! tunantes
los inconstantes.....;
¡nadie me escucha!
¿donde están Cucha,
Veva, Monina?
La luz termina.
¡Todos se han ido!
solo me quedo!
¡Por Dios qué miedo
les he traído”

Juan Volatín levántase del suelo,
Juan Volatín con aire paladín.....
Juan Volatín compone su capelo
y vuelve á su enojoso retintín:

—“Cual viento mudo,
pasa la onda.....
la gente blonda
marcharse pudo.

Sólo he quedado.....
como el soldado.
Que el Presidente
soy más valiente;
venga á mi lado
la fila aquesa.....
veo cual pitas
sus piernecitas
bajo la mesa.
Callada venga,
no se detenga
la marejada
que bulle y crece,
la que parece
desorientada;
gordas pilluelas,
Susas, Estelas;
vengan Pichines;
que en volatines
de varios modos
yo espero á todos”.

Ya viene la silfa
que mece la rosa,
florida, pequeña,
del campo la diosa;

en pluma cabalga,
y dulce sonriente
durmiendo las flores
camina al Oriente.

Con dardos agudos,
la siguen armados
cuadrillas, montones
de insectos dorados;
de guía le sirven,
le sirven de estrellas
cucuyos vistosos,
luciérnagas bellas.

Juan Volatín se muestra amilanado,
Juan Volatín esconde su espadín,
Juan Volatín confuso, avergonzado,
se sienta con un medio volatín.

La silfa piadosa
se acerca á los niños;
las duerme, los duerme
con grandes cariños.
Les muestra paisajes
de mundos risueños,
allá en misteriosos
nublados de sueños.

Y luego la turba
de insectos atroces
á Juan Volatines
saludan á voces;
y pronto los vemos
picar á destajo
pescuezo, joroba
y abajo, y abajo.

¡Juan Volatín entrega su capelo!
¡Juan Volatín entrega su espadín!
Juan Volatín rodando por el suelo
redobla volatín y volatín.

La procesión

Una pálida procesión
como de marchitas flores,
se aleja en el jirón
de las casas multicolores.

Con opaca iluminación,
llegan mantos de alegría
y de tribulación
á la nocturna lejanía.

En su dormido diapasón,
ojos pasan infinitos;
dicen del panteón
horos y besos inauditos.

Con vespertina gradación,
se alejan por los alcores
á las de orquestación
tumbas de los emperadores.

Los Alcotanes

De rudos troncos
y peñascales,
el vuelo tienden
los alcotanes.
Con rojas plumas,
con vista grave
y azules sombras,
van con donaire.
Su torvo pico,
sus ademanes,
su voz ahuyentan
robustas aves.
Y con deseos
impenetrables,
dejan del río
verdes cañares.

Por las alturas
pasan los baches,
las alquerías,
los andurriales.
Pues buscan siempre
las soledades;
llegan de ruinas
á los pilares.
Allí semejan
fuscos magnates
con intenciones
impenetrables.
Allí semejan
seres gigantes,
allí la sombra
de las edades.

Hesperia

¡Lámparas de la abadía!.....
¡Cómo me siguen con murientes ojos!
con las cruces azules
y pensamientos rojos.

En la bóveda han llorado;
la ventura se pierde en el vacío.....
¡Háblame, Hesperia!
oigo tu aliento frío.

Las lámparas me miran
otra vez; en el templo hay una fosa
que los chispeantes ojos
señalan, tenebrosa.

El motete callado
anuncia en el crucero noche yerta.
¡Oh, amor ensueño!
¡Oh, la pregunta muerta!

Lied IV

La noche pasaba,
y al terror de las nébulas, sus ojos
inefables reían la tristeza.

La muda palabra
en la mansión culpable se veía,
como del Dios antiguo la sentencia.

La funesta falta
descubrieron los canes, olfateando
en el viento la sombra de la muerta.

La bella cantaba,
y el florete durmióse en la armería
sangrando la piedad de la inocencia.

Indice

	Pgns.
Lied I.....	7
Marcha fúnebre de una marionnette.....	8
¡Sayonara!.....	10
Rêverie.....	12
Casa vetusta.....	13
Las Señas.....	15
Ananké.....	16
Las bodas vienesas.....	17
Marcha noble.....	19
Eroe.....	20
Blasón.....	22
La walkyria.....	23
La dama í.....	25
Nora.....	26
La oración de la cometa.....	28
Lied II.....	29
El pelele.....	30
Los reyes rojos.....	32

P(46651)

Biblioteca Nacional del Perú
Departamento de Clasificación
y Catalogación

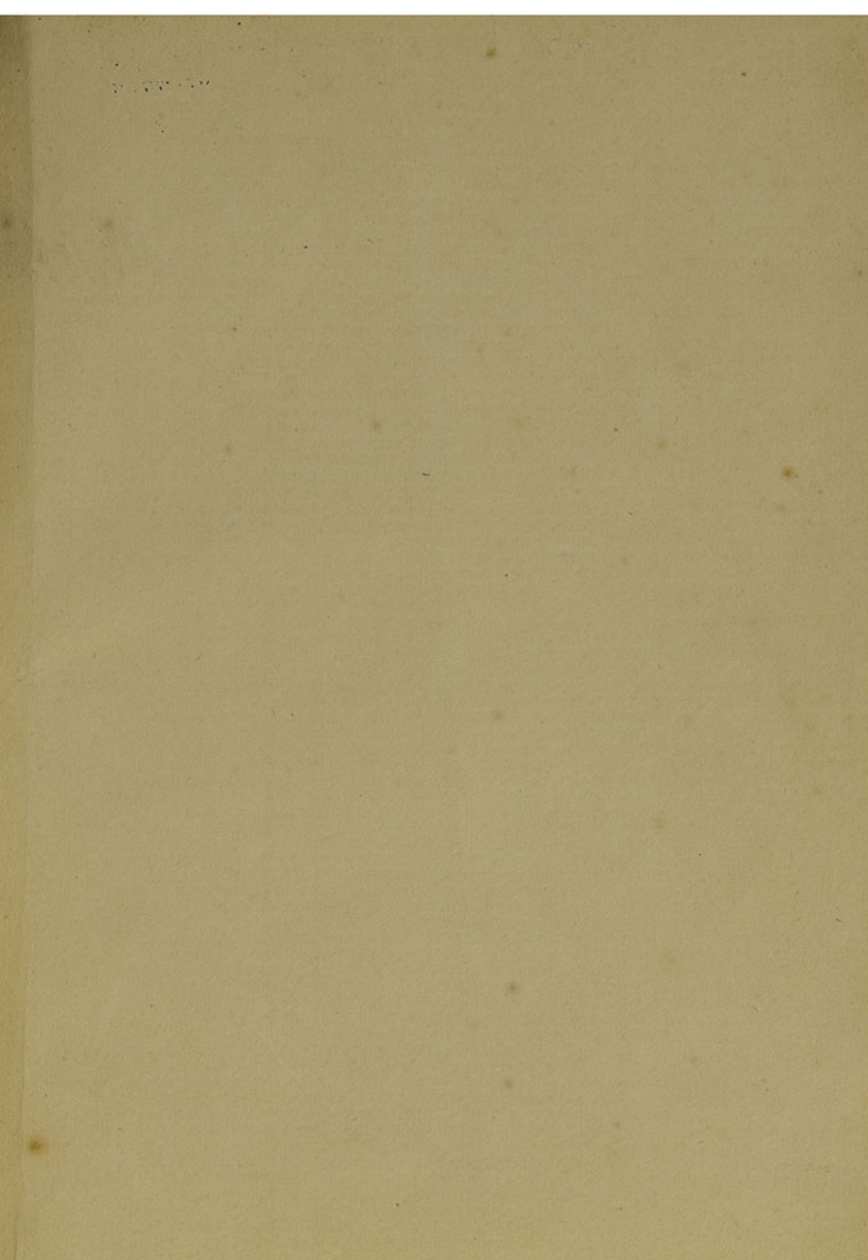
18 SET 1969

X869.565

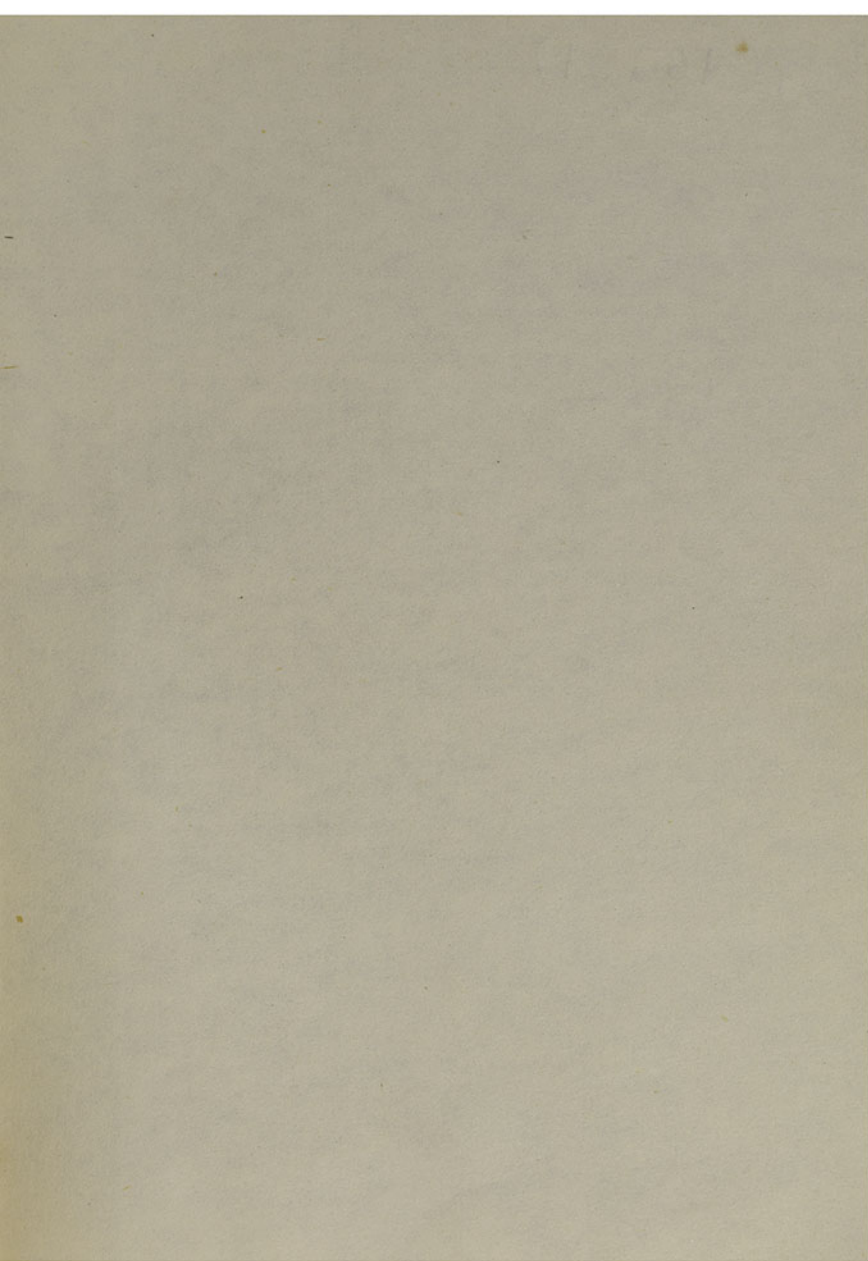
S

jrb-jrb

Las Torres.....	33
Lis.....	34
La comparsa	36
Diosa ambarina.....	37
Pedro de Acero.....	38
Syhma la blanca.....	39
La Tarda.....	40
Los robles	41
El Duque.....	42
El dominó.....	44
Lied III.....	45
Juan Volatín.....	46
La procesión.....	52
Los Alcotanes.....	53
Hesperia	55
Lied IV.....	56







p(46651)



biblioteca
nacional
del Perú



0000099607

BNPCBN

